

**Estudios sobre sexualidades
en América Latina**

Kathya Araujo y Mercedes Prieto, editoras

Estudios sobre sexualidades en América Latina



FLACSO
ECUADOR

Índice

Presentación	9
Introducción <i>Kathya Araujo y Mercedes Prieto</i>	11
SECCIÓN 1: SEXUALIDADES EN DEBATE	
Entre el paradigma libertario y el paradigma de derechos: límites en el debate sobre sexualidades en América Latina	25
<i>Kathya Araujo</i>	
Nuevas (y viejas) configuraciones de la intimidad en el mundo contemporáneo: amor y sexualidad en contextos de cambio societal	43
<i>Claudia Moreno Standen</i>	
Agendas de sexualidad y masculinidad	59
<i>Carlos Sáez Larravide</i>	
“Queer no me da”: traduciendo fronteras sexuales y raciales en San Salvador y Washington D. C.	91
<i>María Amelia Viteri</i>	

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-160-3
Cuidado de la edición: Cristina Mancero
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: junio, 2008

SECCIÓN 2:

IDENTIDADES EN REVISIÓN

Vírgenes, putas y emancipadas en el mundo imaginario de los adolescentes	109
<i>Horst Nitschack</i>	

Del padre ausente al padre próximo. Emergencias de nuevas formas de paternidad en el Chile actual	123
<i>Loreto Rebolledo González</i>	

Maricones: entre la disputa y la clandestinidad	141
<i>Patricio Aguirre Arauz</i>	

SECCIÓN 3:

POLÍTICAS EN SEXUALIDADES

La revolución de la píldora anticonceptiva y la cuestión demográfica en Buenos Aires: apropiaciones y resignificaciones de un debate internacional (1960-1973)	161
<i>Karina Felitti</i>	

Al filo de la ley: el debate de la Ley Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (25.673 - Argentina) como tecnología de género	179
<i>Mabel Alicia Campagnoli</i>	

Cuando el saber no tiene lugar: la difícil implementación de la educación sexual en el sistema educativo uruguayo	199
<i>Silvana Darré Otero</i>	

El papel de l@s ginecólog@s en la construcción de los derechos sexuales en Uruguay	215
<i>Susana Rostagnol Dalmas</i>	

Las cuestiones reproductivas y sexuales en Bolivia (La Paz y El Alto)	233
<i>Virginie Rozée</i>	

SECCIÓN 4:

CUERPOS Y RESISTENCIAS

Sacudiendo el yugo de la servidumbre: mujeres afroperuanas esclavas, sexualidad y honor mancillado en la primera mitad del siglo XIX	253
<i>María de Fátima Valdivia del Río</i>	

Entre la clandestinidad y la liberación: representaciones del aborto en la ciudad de Quito	269
<i>Soledad Varea Viteri</i>	

No hay mujer fea: conceptos de la belleza entre las adolescentes guayaquileñas	291
<i>Erynn Masi de Casanova</i>	

Mujeres, cuerpo y encierro: acomodo y resistencias al sistema penitenciario	309
<i>Jenny Pontón Cevallos</i>	

Mujeres, cuerpo y performance en América Latina	331
<i>Josefina Alcázar</i>	

Presentación

Es muy grato para la sede Ecuador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) presentar este libro que bajo el título *Estudios sobre sexualidades en América Latina*, reúne las contribuciones presentadas en el simposio que con el mismo título se organizó en el marco del Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, celebrado en Quito en ocasión del cincuentenario de la FLACSO. Este tomo reúne las presentaciones de investigadores e investigadoras de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay así como de México y Estados Unidos. La variedad de espacios geográficos, disciplinas, y trayectorias reunidas son expresivas del gran interés que concitó esta temática.

Centrándose en ámbitos tan diversos como las identidades, las políticas públicas o los cuerpos, los textos abren una serie de reflexiones en tres direcciones centrales. Por un lado, identifican el tema de las sexualidades como un campo de estudio emergente que merece mayor atención de parte de las ciencias sociales latinoamericanas. De otro lado, propician el reconocimiento de que la consolidación de este campo de estudio obliga a reflexiones éticas sustantivas, las que por lo demás aparecen como insoslayables en nuestras sociedades actuales. Finalmente, sugieren la necesidad de nuevas entradas al estudio de lo social y lo político al abordar y movilizar conceptualmente, en toda su magnitud y con todas sus consecuencias, las transformaciones en las relaciones interpersonales y los modos de constitución individuales.

Presentación

Nos satisface contribuir con esta publicación a fortalecer los debates en este emergente y promisorio campo de reflexión de las ciencias sociales, no solo por la importancia que ello tiene en sí mismo, sino también porque hacerlo es al mismo tiempo una apuesta por la renovación de enfoques y temáticas en las ciencias sociales latinoamericanas con las que nuestra institución se encuentra profunda y decididamente comprometida.

Adrián Bonilla
Director
FLACSO - Ecuador

Introducción

Kathya Araujo y Mercedes Prieto¹

El estudio de las sexualidades en nuestro continente, desde perspectivas científico-sociales, está en expansión. Es esto lo que se revela en la enorme acogida y respuesta que tuvo la convocatoria de este simposio en el Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales, 50 años de FLACSO. La magnitud de esta respuesta contrasta, sin embargo, con el escaso reconocimiento hasta ahora otorgado a este campo de estudios en el medio académico. Las sexualidades se han mantenido como un tema marginal o de segundo orden. Una preocupación menor, comparada con otros temas como la institucionalidad política o las modalidades de la gobernabilidad. Dos elementos contribuyen a conformar este paisaje en las ciencias sociales: la centralidad de lo político institucional como enfoque y temática, y los estereotipos normativos sobre el tema de las sexualidades.

En primer lugar, el interés en el campo de la sexualidad se ha visto opacado por la tendencia de las ciencias sociales latinoamericanas a poner el acento de manera importante en la movilización de la clave de lo político en la comprensión de lo social, con fuerte acento en el estudio desde una perspectiva institucional. Lo anterior resulta en una relativa distancia

1 Kathya Araujo, psicóloga y psicoanalista, Doctora en Estudios Americanos. Directora del Programa de Estudios de Género y Sociedad de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile. karaujo@academia.cl
Mercedes Prieto, antropóloga, Ph.D. de la Universidad de Florida. Coordinadora Docente de la Sede Ecuador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. mprieto@flacso.org.ec
Queremos agradecer la colaboración prestada por Carolina Páez y Soledad Quintana para organizar la recepción de ponencias y, posteriormente, los artículos aquí reunidos.

respecto a cuestiones políticas no convencionales, así como en una cierta minimización de abordajes que se centran en problemáticas atingentes a la vida cotidiana de las personas. Al mismo tiempo, se revela en una cierta incomodidad para absorber temáticas que surgen en el contexto de la reconstitución de las esferas que ordenan lo social (i. e. público / privado; productivo / reproductivo; el estatuto de lo íntimo, entre otras), así como de los procesos de transformación de los sujetos como efecto de los cambios socioculturales que se han profundizado, especialmente desde el último tercio del siglo XX.

Los estudios sobre sexualidades, desde una perspectiva de las ciencias sociales, comparten precisamente estas características. Se abocan a asuntos y procesos políticos no convencionales y se centran en las experiencias cotidianas y regulares de las personas. En este sentido, su objeto de estudio es producido él mismo como efecto de la recomposición de esferas y de la concomitante importancia creciente del individuo y del trabajo de sujeto en el lazo social.

En segundo lugar, su reducido reconocimiento como temática de estudio es resultado del efecto de desplazamiento que se produce entre las características asociadas al objeto y el campo. La sexualidad ha sido largamente estigmatizada. Asociada al desorden o vista como amenaza por largo tiempo, la tendencia ha sido tomarla básicamente como un elemento a normar. Dado que el individuo concebido principalmente por las ciencias sociales es uno capaz de suspender sus pasiones, y siendo la sexualidad una de las más destacadas de aquéllas, ella ha sido percibida, entonces, como una dimensión de la condición humana mayor en cuanto obstáculo o estorbo, pero menor en cuanto a interés explicativo del funcionamiento de lo social. Así, el centro de atención de este emergente campo ha estado principalmente, por largo tiempo, en los modos de control de los efectos de las pasiones a fin de facilitar el funcionamiento de lo social y lo político. En esta dimensión, ha sido más un tema asociado a los planificadores que a los estudiosos de las sociedades y sus individuos.

Por otro lado, la preocupación de la regulación de la sexualidad ha sido relegada al campo de la moral tradicional fuertemente influida por la religión y sus instituciones, y al campo de la medicina y la ciencia. Estos discursos e instituciones, como se ha señalado reiteradamente, aparecen

en una sucesión histórica reconocible, marcando la producción de pensamiento e intervenciones en torno a las sexualidades, y no han dejado de estar presentes bajo formas renovadas o trasmutadas hasta nuestros días. De esta manera, la imagen de la sexualidad siguiendo esta inercia se constituyó en una cuestión de espacios cerrados, ya sea poblados de conciencias individuales –sometida así al régimen del bien y el mal–, o de prácticas sexuales particulares, colocada en el régimen, desde esta perspectiva, de lo patológico. Relegada a los ámbitos de la medicina o la psicología, así como a la moral, no pareció advertirse de manera clara el interés que podría tener ésta para las ciencias sociales.

Así, el *mainstream* de las ciencias sociales en la región dejó en sus márgenes las elaboraciones relativas a este objeto, las que se han producido desde diversas vertientes disciplinarias. Lo que se oblitera con ello es el reconocimiento de la intrínseca relación de la sexualidad y la sociedad, y su capacidad expresiva respecto de las características que toma una sociedad específica: ya sea en términos de la forma de constitución del lazo social, de las modalidades de conformación de los individuos, de la especificidad que toman las relaciones sociales o de la definición de lo posible e imposible, para mencionar solo algunas vías analíticas.

Pero si el escaso reconocimiento recibido por este campo de estudio es un asunto que captura la atención, lo mismo debe decirse del creciente interés que despierta la temática, y de manera importante en los jóvenes investigadores e investigadoras. Del conjunto de factores que contribuyen a explicar este fenómeno, sin duda es necesario resaltar la función cumplida por la instalación institucional de los estudios de género y feministas en la región, lo que actuará, al mismo tiempo, como la cabecera de puente para el ingreso de temáticas asociadas a los intereses de los movimientos de minorías sexuales. Desde el inicio, el pensamiento feminista coloca a la sexualidad en el centro explicativo de la subordinación de las mujeres y, en esa misma medida, hace de ella un elemento analítico central en la exploración del funcionamiento de lo social y en particular de las relaciones de poder. La familiarización con estos debates abre un abanico de problemas sujetos a investigación, enmarcados disciplinaria e interdisciplinariamente. No debemos olvidar que esta institucionalización de los estudios ha estado acompañada por movimientos que cuestionan

las maneras compulsivas de vivir la sexualidad, así como un creciente interés de los estados y de las políticas públicas en intervenir el campo de las sexualidades.

Entonces, es indispensable considerar el inusitado atractivo por las sexualidades como efecto de su relevancia en el marco de los procesos de transformación socio cultural a los que asistimos. Desde una mirada institucional, es pertinente señalar, por ejemplo, el debilitamiento de las instituciones en las funciones de orientación y sostén social, lo que abre el espacio para la pregunta sobre las formas contemporáneas de regulación y normativización de las sexualidades. Asimismo, pensando desde lo público, la sexualidad se tornó especialmente atractiva dada la recomposición e incorporación de nuevos ámbitos de la experiencia como temas de discusión o incitación. Ya enunciamos la transformación de la política y de lo político, producida por los nuevos actores concernidos: feministas y minorías sexuales, entre otros. Finalmente, la importancia del individuo y los nuevos materiales ofrecidos como constitutivos y diferenciales en la producción de sí como sujeto, revela a la sexualidad como un terreno fructífero de exploración.

De este modo, a la atracción suscitada resulta indicado ponerla a cuenta de las respuestas que actualmente se le requieren a las ciencias sociales. Justamente, el volumen que aquí presentamos revela la variedad de entradas y temáticas de la investigación y debates en marcha, en torno a las sexualidades en la región; recoge la vitalidad de esta discusión, al tiempo que refleja las tensiones que surgen en la construcción del mismo. Es un testimonio del encuentro de trayectorias disciplinarias, generacionales y nacionales distintas que se topan en el reconocimiento de las sexualidades como un tema de análisis social de primer orden. El tomo da cuenta del campo desde diversas disciplinas: Antropología, Arte, Historia, Literatura y Sociología, y esfuerzos transdisciplinarios, así como desde diversas temporalidades, siempre interrogadas desde el presente. Al mismo tiempo, permite tener una mirada de lo que se está investigando en la región, con especial énfasis en el Cono Sur y la Región Andina. Sin embargo, cabe indicar que algunos de los artículos crean una tensión respecto a la demarcación de lo que constituye América Latina, al expandir su pertinencia hacia el mundo de los y las latinas en Estados Unidos.

Las contribuciones seleccionadas para este volumen se han agrupado en cuatro secciones que permiten recoger algunos debates generales sobre el tema, las nuevas y reinventadas identidades, políticas de intervención en las sexualidades, así como las políticas del cuerpo. La primera sección, *Sexualidades en debate*, agrupa trabajos que se abocan a la reflexión crítica y, desde la especificidad de América Latina, de ciertas orientaciones que toman y han tomado los desarrollos en este campo en cuatro ámbitos: estudios sobre sexualidades, intimidad, masculinidades y estudios *queer*.

La contribución que abre esta sección se detiene en el análisis crítico de los particulares destinos y entrecruzamientos (en nuestra región) del paradigma de derechos y el paradigma libertario, en cuanto marcos referenciales movilizados especialmente por el feminismo para la comprensión de las sexualidades. Kathya Araujo desarrolla en su texto los límites que cada cual y conjuntamente revelan para el estudio e intervención en el campo de las sexualidades: ya sea por una excesiva y acrítica identificación con los marcos de regulación ofrecidos en nuestra época, como por la falta de sensibilidad a las maneras que las transformaciones contemporáneas afectan la comprensión de las sexualidades. En ambos paradigmas, según la autora, se revelan las falencias que deberían ser remediadas por las agendas de investigación futuras: una reflexión desde la dimensión ética, que vaya más allá de los lugares, a estas alturas comunes e insatisfactorios, que estos paradigmas proponen, y una densificación del concepto de sexualidad, en la medida en que se incorpore una discusión sobre el goce sexual que tome cuenta de la experiencia concreta de los individuos y su diversidad.

El texto de Claudia Moreno, por su parte, se centra en hacer un análisis crítico de las herramientas teóricas para entender las nuevas formas que toma la intimidad en la actualidad, centrándose en dos de sus elementos constitutivos: el amor y la sexualidad. La autora pone en cuestión, apoyándose en investigaciones realizadas particularmente en el caso de Chile, la propiedad y adecuación de usar el marco explicativo que ofrecen las teorías de la individualización que provienen de los países del Norte, para entender estos asuntos en nuestras realidades latinoamericanas. Moreno sugiere que las propuestas de los teóricos de la individualización, más que como una descripción de procesos en curso, deberían ser toma-

das como ideales que tensionan las relaciones entre hombres y mujeres. Más que como metas encarnadas igualitaristas ellas han de considerarse como motor de complejas reconfiguraciones de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, cuyos efectos sólo pueden ser aquilatados tomando en cuenta las condicionantes estructurales asociadas a las posiciones sociales. El texto permite entrever de qué modo concreto la idea, producida en el Norte, de una América Latina anómica o incompleta es un riesgo en esta entrada referencial.

En el artículo de Carlos Sáez, los estudios sobre sexualidades y masculinidades son abordados con el objeto de presentar una reseña crítica de la composición de las agendas de investigación desarrolladas en América Latina. El autor realiza una revisión detallada y detenida –aunque no completa, como él mismo advierte– de las publicaciones en este ámbito, siguiendo una estricta línea temporal, lo que ofrece una información extremadamente útil sobre lo producido. A su vez, se acerca al análisis del proceso mismo de constitución del campo. Sáez argumenta de manera convincente cómo este proceso está sostenido por una inicial y relevante influencia de los estudios del Norte, para ir constituyéndose, cada vez más, de manera autónoma; por la constitución de redes densas de investigadores, así como por un camino que se orienta, de manera creciente, hacia las políticas públicas y, por tanto, a la incorporación de actores cada vez más variados, entre los que se distinguirán los actores institucionales gubernamentales.

Finalmente, María Amelia Viteri hace una trayectoria de la categoría *queer* en los contextos estadounidense y centroamericano. Traza su uso inicial en el mundo académico y su posterior desplazamiento al lenguaje de activistas LGTB. Su análisis revela que esta categoría, al traspasar fronteras –de clases, étnicas, raciales y de lugares de producción del conocimiento–, adquiere nuevos sentidos. Es así que los activistas LGTB rechazan la categoría *queer* por considerarla una imposición de un modelo hegemónico de regulación de la sexualidad. La paradoja de este proceso es que la categoría *queer*, desde su producción en el dominio académico, intentó dar cuenta de la diversidad política en la construcción de las sexualidades, criterio desdeñado por los activistas LGTB latinos, para quienes el término tiene una inmensa carga política: imposición y regula-

ción de sus cuerpos. En este sentido, el texto nos trae a colación la política de las identidades y de las representaciones de nuestras producciones académicas.

La segunda sección, *Identidades en revisión*, compila textos que hablan de identidades emergentes y de procesos de revisión de las identidades sexuales y de género. Tal es el interesante análisis que realiza Horst Nitschack sobre la obra de Roberto Bolaño, *2666*. Esta novela construye al menos dos tipos de sujetos masculinos. Por una parte, el tradicional sujeto unificado –que imagina a la mujer como virgen o como puta– y que requiere de su alteridad subordinada para su propia definición como sujeto. Pero, por otro, la gran mayoría de sujetos masculinos de la narrativa tienen un carácter descentrado al desarrollar múltiples identidades y no procurar de la alteridad de la mujer para construirse como sujetos. En este sentido, *2666* es una novela que pierde en parte su naturaleza de *Bildungsroman*, al tiempo que habla de la emergencia de nuevos sujetos masculinos. Plantea, en este sentido, penetrantes y novedosos dilemas sobre los mecanismos de construcción de la sexualidad adolescente que no estarían referenciados por la vieja dicotomía de mujer-madre o mujer-puta, sino por la mujer emancipada.

Siguiendo con la emergencia de nuevas identidades, Loreto Rebolledo presenta los resultados de un estudio realizado en Chile, entre sectores de diversa proveniencia social, sobre originales formas de paternidad. La autora presume que factores diversos (i.e. derechos de las mujeres y de la niñez, participación de las mujeres en el mercado laboral) han colaborado a la emergencia de nuevas paternidades, las cuales son descritas y catalogadas como maternas, neopatriarcales y comunicativas periféricas. Especial relevancia y expansión tienen las paternidades maternas; es decir, el despliegue de formas de ser padre cercano, cariñoso, comprometido con los hijos y manteniendo una comunicación fluida con ellos. Estas nuevas prácticas coexisten, sin embargo, con prácticas tradicionales (i.e. la responsabilidad económica), al tiempo que coexisten con conductas contradictorias (i.e. distancias entre los comportamientos públicos y los privados). Ello estaría hablando, a juicio de la autora, de que estamos frente a un momento de transición antes que de decantación de claros modelos parentales.

Finalmente, Patricio Aguirre, en su estudio sobre la vida gay en la ciudad de Quito, nos revela cómo se construye esta identidad, al tiempo que argumenta que es esta manera de construir la identidad la que ofrece el marco para su no politización. Parte de la idea de que la ciudad –mirada a través de la vida familiar y de los medios masivos de comunicación– genera un clima de violencia que reitera el estigma sobre los homosexuales e impide su reconocimiento público sin estereotipos. El gay, en general, es representado como enfermo, transformado, cambiante de sexo, anormal; sin posibilidades de derecho y autonomía. Al mismo tiempo, los homosexuales han establecido espacios de socialización *ghettizados*, apegados al consumo conspicuo en torno al cual se reproducen relaciones de poder que discriminan a otros homosexuales. Se realimenta, así, un sistema de violencia que aglomera a los homosexuales en espacios clandestinos, impidiendo el desarrollo de una crítica al sistema sexista del cual son víctimas. Es justamente esta clandestinidad, según argumenta el autor, la que perjudica la visibilidad pública y la participación política de los homosexuales, dejando pendiente la lucha contra la discriminación sexual.

La tercera sección *Políticas en sexualidades*, reúne contribuciones que analizan tanto la formulación como la aplicación de políticas públicas en el campo de las sexualidades, principal –pero no solamente– estatales. Felitti, centrándose en el caso de Argentina, revisa la apropiación y resignificación en los procesos de introducción de la píldora anticonceptiva en los años sesenta. El análisis del debate y de las posiciones que en éste se conforman es realizado por la autora poniendo atención tanto a lo ocurrido en el ámbito médico como en la prensa escrita. Las claras posturas identificadas en la discusión médica o en la prensa (aun cuando contrarias entre ellas) contrastan con una posición ambigua del Estado, caracterizada por el rechazo discursivo de la planificación familiar y la aceptación tácita del control de natalidad.

Por su parte, tanto los textos de Campagnoli como el de Darré se abocan, en el caso de Argentina y Uruguay respectivamente, al análisis de los complejos procesos que subtienden a la elaboración de políticas públicas en el campo de las sexualidades. Desde una perspectiva que privilegia el análisis discursivo, Campagnoli revisa los debates parlamentarios que acompañaron el debate de la Ley Nacional de Salud Sexual y Procreación

en Argentina. Argumenta que estos ponen en evidencia que, en todas las posiciones, la vinculación entre sexualidad continúa siendo hegemónica, aunque es posible distinguir entre posiciones argumentativas que contribuyen a lo que la autora denomina el “secuestro” de los cuerpos y las que apoyan la “resistencia” de los mismos. Las características de cada uno de ellos, las operaciones que son utilizadas y sus consecuencias son discutidas. Darré, por su parte, pone en el centro el análisis de las propuestas sobre educación sexual en el Uruguay. El texto es tributario de dos perspectivas. Por un lado, una histórica que le permite situar las formulaciones que sobre el tema se han desarrollado a lo largo del siglo XX. Un recorrido histórico que permite subrayar, al mismo tiempo que el contexto, la matriz principal a la que es asociada la sexualidad y las consecuencias que ello tiene para las formas de concepción de las políticas públicas. Por otro lado, el texto incorpora un análisis más bien sincrónico en el que, en el marco del análisis realizado, se pregunta por los desafíos que se mantienen en la actualidad respecto a las intervenciones en el ámbito de la educación sexual.

Partiendo del marco conceptual de los derechos sexuales y reproductivos, los dos últimos artículos de la sección se preguntan por las maneras en que estos se encarnan o no en las intervenciones concretas desarrolladas en el marco de la atención en salud. El caso de los ginecólogos uruguayos es presentado por Rostagnol. A partir de material recogido por medio de entrevistas, encuestas, análisis de material escrito y observación participante, la autora argumenta que la tensión entre una discursividad sostenida en los derechos arriba mencionados se topa con límites, los que se expresan en una concepción de la mujer como un ser sin plena capacidad de decisión, y en una visión recortada de las sujetos, que reduce su sexualidad a aspectos biomédicos, lo que orienta el tipo de intervenciones a realizar. Rostagnol sostiene que el mantenimiento de asociaciones tradicionales en la concepción de la sexualidad femenina es un elemento que obstaculiza la canalización adecuada y eficiente de los principios normativos planteados por estos derechos, en las interacciones cara a cara. La misma falencia encuentra Rozée para el caso de Bolivia. Basada en un largo y exhaustivo trabajo de campo, la autora discute que la falta de aplicación de un enfoque de atención en salud, orientado e inspirado en los

derechos sexuales y reproductivos, se entiende por la pervivencia de un conjunto de dominaciones al que están sometidas las mujeres: políticas, sociales, culturales y médicas. Estas dominaciones serían entonces las que impedirían que las mujeres puedan decidir sobre sus vidas reproductivas y sexuales, indicador central, para la autora, del fracaso de la aplicación de los principios mencionados.

Finalmente, la cuarta sección ofrece diversos artículos sobre *Cuerpos y resistencia*. Inicia la sección el texto de María de Fátima Valdivia sobre uso de estrategias discursivas basadas en la sexualidad y el honor por parte de mujeres afroperuanas a inicios del siglo XIX para obtener su libertad. La identificación de estas estrategias le permiten a la autora hacer una reflexión sobre la emergente nación y lo subalterno: la resistencia, en este marco, habla de imaginarios que conciben naciones alternativas, al mismo tiempo que de una pluralidad de comunidades componiendo la nación. Lo interesante del análisis es lazo establecido por la autora entre los cuerpos sexuados, las políticas subalternas y la nación.

Seguidamente, Soledad Varea hace un recuento, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, de las maneras en las cuales se ha problematizado el aborto en Quito. Identifica tres momentos: uno primero, vinculado a políticas de maternidad obligatoria en cuyo marco la puesta en público del aborto revela un lado oscuro de esta maternidad: madres que abortan. El tema es, entonces, un problema moral. Un segundo momento, articulado a políticas de control de natalidad y al movimiento feminista de la segunda ola, que plantea al aborto como un tema de salud pública en la medida en que pone en riesgo la vida de las mujeres. El tema es problematizado desde la experiencia de las mujeres que abortan. Y un tercer momento, contemporáneo, en donde el aborto es propuesto como un tema de la soberanía de las mujeres sobre su cuerpo. El cuerpo, entonces, se vuelve, una vez más, un campo del debate político.

Erynn Masi nos entrega los resultados de una prolija investigación sobre los conceptos de belleza entre mujeres adolescentes de dos colegios de Guayaquil, de distinto origen social (clase media alta y clase baja). Este trabajo nos muestra cómo los ideales de belleza mediáticos, altamente racistas, son aceptados por los dos grupos de adolescentes, pero al mismo tiempo adaptados al momento de usarlos para evaluar a sus pares y amis-

tades. De esta manera, los ideales de belleza femenina –piel blanca y ojos y cabellos claros– son negociados al momento en que las adolescentes de estos dos colegios de Guayaquil miran a sus pares. Pero, a pesar de las semejanzas entre los dos grupos en cuanto a sus ideales, la autora discute la influencia que debe otorgársele a la proveniencia de clase: las jóvenes con más recursos exhibieron mayor satisfacción con sus cuerpos y su apariencia física, así como niveles de autoestima más altos.

Por su parte, el estudio realizado por Jenny Pontón entre mujeres de una cárcel de Quito revela los límites de la resistencia de las mujeres a dispositivos regulatorios y punitivos de la institución. Si bien las mujeres encarceladas despliegan estrategias de resistencia a estos dispositivos, pareciera que la cárcel logra crear cuerpos dóciles pues, a juicio de la autora, las mujeres terminan acomodándose a unas normas institucionales. Pareciera, entonces, que esta acomodación nos estaría hablando de una exacerbación, en condiciones de encierro, de identidades consideradas por las autoridades carcelarias como “propias de la mujer”.

Por último, el artículo de Josefina Alcázar hace un recorrido por el *performance* producido por mujeres localizadas en Brasil, Venezuela, Cuba, Argentina, Colombia, México y latinas en Estados Unidos. Nos pone por delante el modo en que el cuerpo se transforma en el instrumento de creación, de resistencia y de acción política. El cuerpo, materia prima con que trabajan las artistas, es un cuerpo simbólico que expresa problemas relacionados con las identidades de género y sexuales, así como con la vida política localizada. Bajo el lema “lo personal es político” las artistas abordan su problemática personal desde una experiencia autobiográfica e intimista, en la cual la ritualidad, la transgresión y las experiencias sensoriales son las vertientes más destacadas de este arte.

Confiamos en que las contribuciones incluidas en este volumen permitan avanzar una imagen –aun cuando incompleta y fragmentaria– de las producciones en el área y que, al mismo tiempo, este volumen aporte a la construcción conjunta de este importante campo de debate académico y político en nuestra región. La vocación de aportar a construir el campo de debate sobre los estudios sobre sexualidades, como lo hemos reiterado, no es resultado de un interés específico, secundario y hasta exótico, si se compara con los supuestos grandes problemas que atravesamos. Las

sexualidades atañen de manera central a los modos en que los y las sujetos o individuos se constituyen, o se pueden constituir en tanto tales, en nuestras sociedades; y, por lo tanto, aportan a identificar al tipo de individuos o sujetos que se especifican en estas realidades culturales, históricas y sociales. Dan cuenta de manera transparente de las modalidades que toman los regímenes de dominación contemporáneos. Están en el corazón de lo que incita desde la vida cotidiana a hombres y mujeres en nuestra región. Tomando en cuenta lo anterior, resulta evidente que el espíritu que orienta este compromiso para aportar en algo a la producción del campo de los estudios sobre las sexualidades se hace carne en su coincidencia con lo que pueden ser considerados como los justos esfuerzos por la democratización, las indispensables aspiraciones de justicia, pero también, con las ineludibles expectativas de bien-estar común e individual en nuestras sociedades.